

CARIBE, ESPACIO COLONIAL, RESISTENCIAS ANTICOLONIALES

Primeras consideraciones

Pensar el Caribe implica pensar un territorio geográfico cuyo lugar en el mundo es complicado por varias razones; pensar el Caribe implica pensar no sólo una ubicación en el mapa, aun cuando ello sea lo suficientemente problemático. La ubicación del Caribe como región, nos introduce en las problemáticas de la geografía económica y política, en vinculación con la geografía física, pero también en las problemáticas de la geografía humana y de la antropología; sin mencionar aun los problemas de la cartografía que, de algunos años a la fecha, se han ido desvelando en los campos del conocimiento antes mencionados. Las representaciones del espacio geográfico nos muestran distintas facetas de la visualización y el otorgamiento de sentido a lo que se encuentra en tal espacio físico. La ubicación de las tierras y sus recursos naturales, las condiciones climáticas que les rodean, las condiciones geológicas y ecológicas, condicionan los acontecimientos que se suceden en tales circunstancias. La situación del espacio es también la situación de las cosas y los seres que lo habitan y lo componen. La conceptualización de la topografía como el escenario donde se desarrollan los acontecimientos históricos, implica el trabajo humano de la delimitación

de los espacios y sus coordenadas. El espacio pensado como extensión de la tierra en la geografía, como lugar, se complejiza por la experiencia humana sobre el terreno y su vivencia del paisaje. Pensar tal paisaje, como experiencia visual o sonora del espacio, agrega otra forma vivencial del mismo.

El tema de la relación del espacio con la vida humana y su acontecer en el tiempo se hallan presentes en la filosofía, desde los presocráticos hasta nuestros días, como una de las primeras coordenadas que deben establecerse para comprender de qué estamos hablando cuando teorizamos, para poder ubicarnos en el espacio, es decir en el mundo, en el universo, etc. La segunda coordenada que nos permite ubicar los sucesos humanos es el tiempo, que se construye como historia, narrado de distintas formas, a partir de la relación de los intervalos en que los acontecimientos se suceden.

Lo anterior nos introduce también en el tema de la conceptualización de la historia y la historiografía, es decir en las discusiones referentes a qué es la historia, cómo se hace, quiénes participan en ella, cuáles son sus sujetos y cuáles los acontecimientos que deben ser recordados; mientras que, por otro lado, tenemos todas las problemáticas referentes al quién cuenta los acontecimientos y cómo los cuenta, a la relación y narración de los mismos, así como las condiciones en las cuáles ello se hace.

Pensar el Caribe implica pensar en términos espacio-temporales e histórico-geográficos particulares, en referencia a un lugar del mundo con características especiales; cuya conceptualización depende de la posibilidad del establecimiento de tales coordenadas en primer término.

Aun cuando este no sea un trabajo de filosofía de la historia, conviene hacer la anotación de ciertas formas de expresión de la realidad, pues los autores con los que trabajo para la realización de este proyecto no son comúnmente considerados ni como historiadores, ni como filósofos, sino como literatos o como políticos, como intelectuales en el mejor de los casos, dadas sus biografías personales, sus creaciones teórico-literarias, su procedencia y sus vivencias en general. Yo no me detendré sobre la discusión respecto a sus trabajos en el sentido de definición que permita colocarlos en alguna categoría ya sea de literatos, científicos sociales u hombres de política; dado que el interés de esta tesis es ubicar discusiones de corte filosófico en la región del Caribe y la importancia de las mismas en la producción filosófica a nivel global. Por otro lado, en este trabajo tampoco se trata de presentar una biografía conjunta de los autores a que hace referencia, así como las relaciones interpersonales de ellos; aun cuando en varios momentos haya de recurrir a la relación de sus ideas, dado que considero que existe una fuerte vinculación de las mismas, por vía de la solidaridad y de una cierta necesidad de reconocimiento mutuo, así como de la forma en que sus ideas toman forma a partir de un cierto análisis de la realidad compartida, es decir a partir de la compartición de un determinado contexto común.

Otra consideración relevante, para el trabajo que pretendo realizar, son las discusiones fuera de la filosofía de la historia y la historiografía, aunque en estrecha vinculación con ellas, que hacen referencia a la forma en la que construimos escenarios en las ciencias sociales y humanas, para describir las realidades a que hacemos referencia en nuestras investigaciones. Hablo de las descripciones que hacemos de los entornos que sirven como marco de las “realidades” que pretendemos analizar, así

como de la (re)construcción de dichas realidades en las narraciones que de ellas hacemos. Hablo, pues, de la construcción literaria del espacio físico, del territorio y de los acontecimientos que se suceden en tal paisaje, y digo de la construcción literaria porque la investigación que realizo toma como fuente de análisis un cierto tipo de literatura que no intenta definir (insisto) en un campo disciplinar determinado, pues tal literatura aparece como un ser viviente que sufre modificaciones a lo largo del tiempo y que se haya en un constante ir y venir de ideas, que dialogan entre sí a lo largo de la vida de los autores y de quienes los retomamos, apropiándonos de sus ideas y sus discursos, para continuar realizando análisis de la realidad e intentando proponer soluciones a los que consideramos los problemas de nuestro propio tiempo. La reactualización de la literatura producida por estos autores, mostrará la importancia de las consideraciones sobre el mundo que ellos mismos manifestaron en su momento.

Una última consideración clave para la realización de este trabajo, es que el mismo se lleva a cabo a partir del análisis de obras de corte variado, desde discursos y transcripciones de presentaciones orales, así como algunos artículos de análisis y reflexión sea de corte político, social, o sea de corte literario. Sin embargo, me parece pertinente aclarar que, a pesar de la variedad de tipos de textos utilizados, intento realizar una lectura acorde al análisis filosófico y la historia de las ideas. Esto conlleva la problematización misma del cuestionamiento, propio de la filosofía, que se interroga por el contenido de sus cuestionamientos; es decir, el carácter mismo de la filosofía como un tipo de saber reflexivo y cuyo contenido es ella misma. Intento hacer notar que considerare filosóficamente, de manera más o menos amplia, el conjunto de la producción teórico-literaria de los autores en cuestión para este trabajo; y que ello

atiende, por un lado, a lo que considero como el entendimiento del mundo sobre el cual se expresan ellos mismos; y por otro, a la consideración de su producción literaria como parte de un todo, entendiendo a los autores no como independientes de sus obras, sino sus obras como expresiones de la vida misma de los autores y el análisis de sus contextos. Resta decir que otro de los intereses de este trabajo es proponer la cuestión sobre el cómo el trabajo de los autores a los que alude, nos conduce repensar sobre el qué es la filosofía y cuáles son sus límites.

Territorialización de los autores

todo problema humano pide ser considerado a partir del tiempo. Lo ideal sería que el presente sirviera siempre para construir el porvenir. Y ese porvenir no es el del cosmos, sino el de mi siglo, de mi país, de mi existencia.¹

Parece entonces pertinente comenzar por establecer las coordenadas espacio-temporales de la investigación que desarrollo; para dar paso a la territorialización de los autores y sus ideas, de sus pasajes por distintas coordenadas geográficas, al carácter diaspórico de su pensar y nomádico de su actuar, al talante rizomático de su pensar mismo.

¹ Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal, España, 2009. Pag. 46.

Dado que intento presentar y profundizar sobre la complejidad del pensamiento filosófico antillano de la diferencia y de la alteridad, o de la especificidad diferencial caribeña – si se prefiere – expresada por autores como Aimé Césaire, Frantz Fanon y Édouard Glissant; parece necesario comenzar por ubicar contextualmente a dichos autores, quienes serán la guía de las reflexiones que presentaré a lo largo de este trabajo y su capitulado; a fin de evitar caer en una utilización amañada de sus ideas, que sirviera para justificar sólo las propias. Sin embargo, antes que presentar a los autores y sus biografías, como parte del paisaje caribeño y sus expresiones culturales, me interesa presentar el espacio que ellos mismos describen como *locus* de enunciación, por un lado; y como “objeto” y/o “sujeto” de estudio por otro; como el lugar desde el cual se expresan, pero también sobre el que teorizan. Contextualizar a los autores quiere decir ubicarlos en unas ciertas coordenadas espacio-temporales, localizarlos en su lugar de procedencia – en su(s) origen(es) – pero también en el lugar en que ellos se colocan a sí mismos, las fuentes de que ellos mismos se declaran herederos; es pues, territorializar su pensamiento en un punto determinado de las coordenadas espacio-temporales, en un intervalo de tiempo y sus desplazamientos en el espacio.

La función de la territorialización es entonces la de explicar contextos sucesivos en los cuales la conciencia del sujeto colonizado emerge. Cada paso confirma que se ha alcanzado un momento diferente. Pero más que explicar la sucesión de contextos,

*territorializar, es ante todo una forma de otorgar identidad a aquello que parece evasivo e inestable.*²

No intento aquí hacer una contextualización de los autores explicando sus biografías – al menos no de inicio – puesto que, aun cuando algunos datos biográficos serán relevantes para comprender su producción teórica y literaria, me interesa que sea dicha producción la que hable por ellos y no su condición de contingencia en tanto que caribeños, martiniqueños, o cualquier otro dato que pudiera crear un prejuicio (por definición, un juicio previo) respecto a sus postulados. A pesar de que yo misma he expresado la necesidad de no separar la producción teórico-literaria de los autores, intentaré ir estableciendo dicha relación conforme vaya siendo necesario para explicar ciertas ideas, postulados y conceptualizaciones; pero no como un dato que condicione la mirada de la obra, a partir de la condición específica de sus autores, sino como producto de una profunda reflexión que permita considerar los problemas a que intentan dar solución – y no viceversa; es decir, no como si sólo a partir de los datos biográficos fueran posibles las explicaciones que simplificaran o minimizaran sus postulados –, no explicando las obras por la condición de sus autores, sino a los autores a través de sus obras.

La complicación viene entonces dada por el hecho de explicar el contexto de la investigación y de los autores, a partir de los autores mismos; a partir de su producción, de sus obras, no de su biografía. Es decir que, siguiendo sus propias descripciones y análisis del mundo, de su creación literaria del mundo, intentaré ponerles a ellos en

² De Oto, Alejandro José. *Frantz Fanon: política y poética del sujeto poscolonial*. Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México, 2003. Pag. 59.

contexto; de modo que para explicarles en tanto que creadores, haya que recurrir a sus creaciones.

Cuando en *Piel negra, máscaras blancas* Fanon anuncia el proyecto de analizar clínicamente la alienación que expresa el encerramiento del negro en su negrura y del blanco en su blancura, como la búsqueda de una posible cura a la neurosis y la esquizofrenia que tal encerramiento conlleva, hace también la aclaración de que el estudio que presenta debe ser tomado en cuenta como un estudio de caso cuyo límite geográfico es su natal Martinica³. Anuncia también la urgencia de realizar un estudio donde se incluyera a los negros antillanos y a los africanos. Este proyecto sería llevado a cabo por él mismo más adelante, aunque no con el enfoque clínico de *Piel negra, máscaras blancas*, en otro texto de 1955 que lleva por título “Antillanos y africanos”⁴, incluido en el libro *por la revolución africana*⁵. Lo que quiero resaltar aquí es el hecho de que el mismo Fanon, en ése momento, se ubica a sí mismo como intentando analizar y dar soluciones a la realidad de un espacio determinado y que queda constreñido al ámbito geográfico del Caribe antillano⁶.

En el texto titulado “Antillanos y africanos”, Fanon hace una especial referencia a su maestro Aimé Césaire, considerado como uno de los creadores del concepto de la

³ El último párrafo de la introducción de su texto *Piel negra, máscaras blancas*, especifica: “Siendo yo de origen antillano, mis observaciones y conclusiones sólo son válidas para las Antillas, al menos en lo que concierne al negro en su tierra. Se tendría que dedicar un estudio a la explicación de las divergencias que existen entre los antillanos y los africanos. Puede que lo hagamos un día. También puede ser que se vuelva inútil, algo de lo que sólo podríamos congratularnos.” (Op. Cit. Pag. 47).

⁴ Fanon, Frantz. *Antillanos y africanos*. Cuadernos de cultura latinoamericana, No. 64, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Latinoamericanos, México, 1979.

⁵ Fanon, Frantz. *Pour la révolution africaine* ; en : *Œuvres*. Éditions la découverte, France, 2011.

⁶ Entre *Piel negra, máscaras blancas* (de 1952) y su otro célebre texto *Los condenados de la tierra* (de 1961) hay una serie de discusiones y reformulaciones, en presentaciones y publicaciones, donde Fanon volverá constantemente sobre el tema de la racialización como soporte de la dominación y la colonización.

negritud, anotando que, gracias a la visibilización de la negritud de los antillanos, estos pueden comenzar a considerarse como directamente hermanados con los africanos; evidenciando pues el hecho de que el concepto de “raza” no tiene ningún fundamento científico válido, sino que funciona más bien como un criterio de clasificación que permite la subordinación de unos seres humanos por otros, a partir de una valoración de la pigmentación epidérmica. Fanon discute la noción de “pueblo negro”, en las distintas tensiones entre las Antillas - Martinica en particular - y África. Ahí explica el complicado proceso de toma de conciencia respecto al ser negro y concebirse a sí mismo como negro. En referencia al contexto histórico de dicha toma de conciencia nos deja ver que, para los antillanos, una cosa es el negro antes de 1939 y otra después de 1945. Hay ahí un periodo de crisis que marca un antes y un después en la conciencia antillana y la expresión de su ser. Antes de 1939, para un antillano, el ser negro no depende de la cantidad de melanina presente en la pigmentación de su piel u otros rasgos físicos. Un negro es un africano, un antillano es un europeo, un digno representante de Francia en el Caribe. Después de 1945, y el paso de unos cuantos cientos de franceses por Martinica, en el contexto del bloqueo físico de la geografía caribeña como punto estratégico para la guerra, los antillanos se descubren a sí mismos negros, hermanados directamente con los africanos.

Pero el tema de la raza y el racismo no es un tema nuevo en el contexto del Caribe, donde ya desde 1885 el haitiano Anténor Firmin había puesto en cuestión la *desigualdad de las razas humanas*⁷ – en que se basa la argumentación que defiende el sistema esclavista, sobre el entendido de que unos nacen para mandar y otros para

⁷ De Gobineau, Arthur. *Essai sur l'inégalité des races humaines*. Éditions Pierre Belfond, France 1967.

obedecer, y tomando como fuente el pensamiento aristotélico – con su libro *De l'égalité des races humaines. Anthropologie positive*⁸, y había desenmascarado que detrás del sistema de clasificación de seres humanos se escondía el interés de la sumisión de unos por otros, a través de tal sistema de clasificación; pues no existen argumentos científicos que puedan respaldar verdaderamente una desigualdad significativa entre eso que se ha dado en llamar “razas” humanas y, de hecho, el mismo concepto de raza queda sin sustento posible. No debe olvidarse el hecho de que Haití representa la primera independencia de la América Latina, en 1804, y el establecimiento de la primera república de negros en el mundo.

El Caribe antillano se descubre entonces como un territorio marcado por los avatares del racismo, y de la aplicación del sistema racial como forma de sumisión de ciertos seres humanos a manos de otros. Los tres autores que guían esta investigación son originarios de Martinica, una de las Antillas menores del Caribe francófono. Tres autores negros que han problematizado la cuestión del racismo, desde el discurso propio de la región. Aun cuando los tres autores realizaron parte de su formación académica en la Francia metropolitana, los tres decidieron tomar para sus análisis el ejemplo directo de la realidad caribeña cuando no específicamente martiniqueña. Esto no convierte sus investigaciones en expresiones de un localismo cerrado, sino que, por el contrario, les da un punto de partida para luego establecer comparaciones y otras formas de análisis más amplios en cuanto a la situación de opresión de ciertas poblaciones frente a otros, respecto a la situación colonial de los pueblos del mundo no-blancos. Volveré un poco más adelante sobre el tema de las coordenadas geográficas

⁸ Firmin, Antenor. *De l'égalité des races humaines. Anthropologie positive*. Mémoire d'encrier Éditions, Canadá, 2005.

de la localización de los autores, pero por ahora me interesa enfocarme en el asunto de la ubicación de su *locus* de enunciación, antes de detenerme en las complicaciones de definición que el territorio representa.

El *locus enuntiationis*

En 1959 se publicó en México el libro titulado *La visión de los vencidos*⁹ que, en la tradición del pensamiento latinoamericanista, es considerado como el primer documento de corte histórico que testimonia el proceso de la colonización, desde el punto de vista de los colonizados, en lugar de hacerlo desde el punto de vista de los colonizadores. Esto introdujo de nuevo en las ciencias sociales y humanas, en América Latina, la discusión acerca de la forma en que se hace la historia, se escribe la historia, y desde qué punto de vista se enseña y se aprende la historia de los pueblos.

Un año antes, en 1958, Edmundo O’Gorman había publicado su texto *La invención de América*¹⁰, en que pone a discusión la idea del descubrimiento y posterior conquista de América, argumentando que el continente había mantenido un fuerte contacto con otras latitudes antes de la llegada de los españoles, pero no es sino hasta la llegada de estos, y luego de algunos meses en que se dan cuenta de que sus cálculos respecto al lugar en que se encontraban estaban errados, que a alguien se le ocurre decir que han “descubierto” unas nuevas tierras.

⁹ León Portilla, Miguel. *La visión de los vencidos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959.

¹⁰ O’Gorman, Edmundo. *La invención de América*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

Las dos obras arriba mencionadas ponen en tela de juicio la autoridad moral de los “vencedores” como los únicos habilitados a contar la historia, aun cuando el poder que los reviste les permita anunciarse como los únicos testigos fieles de los acontecimientos y, por ello, los únicos poseedores de la verdad para contar la historia. Sin embargo, aun cuando ambas obras, fundamentales en el pensamiento latinoamericano, se atreven a cuestionar el lugar de enunciación de “la verdad”, existen otros autores y textos que se atrevieron a hacerlo antes. Me atrevo a mencionar en primer lugar a Aimé Césaire y su poema *Cuaderno de un retorno al país natal*¹¹, de 1939, en que aparece tratada la negritud como tal, porque es uno de los autores de que trata principalmente este trabajo; pero en el contexto del Caribe hay otros que se atrevieron a hacerlo también: Ya he mencionado arriba el caso del haitiano Anténor Firmin, con su obra de 1885; tenemos también a Eric Williams con su libro *Capitalismo y esclavitud*¹² de 1944 donde, desde el punto de vista de un marxismo crítico, pone en cuestión el hecho de que la esclavitud sea sólo una consecuencia más del capitalismo y afirma que más bien es a partir del esclavismo que el capitalismo puede desarrollarse – este argumento recobrará fuerza en la teoría social en América Latina, en recientes años, por el desarrollo de los estudios poscoloniales, subalternos y decoloniales –, es decir que el esclavismo es la pieza fundamental, en un sistema de comercio triangular, que permite el desarrollo del sistema capitalista; no podemos dejar pasar tampoco la obra de C.R.L. James, *Los jacobinos negros*¹³, publicada en 1938 y donde el autor pone de relieve la importancia de la revolución de los esclavos negros que llevaría a la primer

¹¹ Césaire, Aimé. *Cahier d'un retour au pays natal* ; en : *Poésie, théâtre, essais et discours*. CNRS éditions / Présence africaine éditions, France, 2013.

¹² Williams, Eric. *Capitalismo y esclavitud*. Traficantes de sueños, España, 2011.

¹³ James, C.R.L. *Los jacobinos negros*. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

independencia de América Latina – y conformación de la primer república de negros, en Haití en 1804 –. Tampoco puede olvidársenos la presencia temprana de José Martí y su ideario expresado en su texto “Nuestra América” de 1891, desde el cual denunciaba ya el avance imperialista de los Estados Unidos sobre la América Latina. Puede verse entonces que la tradición de pensadores críticos en el Caribe no es poca cosa y merece atención. Este es el contexto en que se ubicaran los autores a que haré referencia durante la investigación que intento presentar, me refiero de momento al contexto como el lugar político, el lugar de una toma de postura, el lugar desde el cual se posicionan para hablar; su *locus enuntiationis* es pues, el Caribe de Martí y Fidel, el Caribe de los jacobinos negros, el que sabe que su desarrollo está basado en una transversalidad cuyas raíces están en el fondo del mar, sembrado de cuerpos que no pudieron ver el nuevo continente ni como esclavos.

Este pueblo, ya lo saben ustedes, fue deportado de África a estas islas para el trabajo servil de la tierra. “liberado” en 1848, en Martinica quedó atrapado en una doble trampa: la imposibilidad de producir por y para sí mismo, la consiguiente impotencia de afirmar *en conjunto* su propia naturaleza. Así la existencia de los martiniqueños va y viene, entre un *corte* abierto, irreversible (respecto de la tierra original de África) y una *separación* dolorosa, necesaria e improbable (respecto de la soñada tierra de Francia).¹⁴

El lugar de enunciación de estos tres autores no es sólo un territorio geográfico que puede ser localizado en un mapa. Su *locus* enunciativo se encuentra, más bien, en el reconocimiento y la reasignación de significado – a partir de la crítica – a aquellos

¹⁴ Glissant, Édouard. *El discurso antillano*. Fondo Editorial Casa de las Américas, Cuba, 2010. Pag. 15.

motes que vinieran impuestos por el colonizador. El lugar de enunciación es el de los condenados de la tierra¹⁵; el de la negritud como fundamento ontológico constitutivo¹⁶; el de la opacidad interior y la relacionalidad centrífuga de la insularidad abierta¹⁷, como la posibilidad de explorar y no sistematizar una especificidad caribeña.

El lugar de enunciación que eligen estos tres autores martiniqueños, tiene que ver con la posibilidad de resignificación de un imaginario simbólico, a partir de una primera aceptación de sí mismo como lo que ha sido nombrado, para desde ahí resistir y enaltecer aquello que le da la fuerza para luchar contra los efectos del colonialismo de que es heredero.

La toma de conciencia no es fácil, pues atraviesa por el sistema de dominación colonial impuesto, que lo culpabiliza. El análisis que lleva a cabo Fanon, desde la psiquiatría nos explica éste fenómeno:

Como me doy cuenta de que el negro es el símbolo del pecado, me dedico a odiar al negro. Pero constato que soy un negro. Para escapar de ese conflicto, dos soluciones. O bien le pido a los demás que no presten atención a mi piel; o, por el contrario, quiero que se me note.¹⁸

Es precisamente la posibilidad de elegir, lo que posibilita una positiva toma de conciencia y la consecuente posibilidad de resistir y luchar. Y esta posibilidad se convierte a su vez en su posibilidad de devenir otro, un alterno que, resignificando el valor de su existencia deja de ser subalterno y sometido simplemente a los designios

¹⁵ Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, México, 1963; segunda reimpresión, 2007.

¹⁶ Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*, Ediciones Akal, España, 2006.

¹⁷ Glissant, Édouard. Op. Cit.

¹⁸ Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal, España, 2009, pag. 167.

del colonizador. ¡He ahí su posibilidad de descolonización, de deconstrucción de su subjetividad y de lucha activa y solidaria contra otros posibles colonialismos! Esta superación dialéctica de su situación le permite la construcción poética de sí. Pero a esta posibilidad y otras, haré referencia más adelante, de momento se trata sólo de ubicar el locus de enunciación de nuestros autores.

La adopción del punto de vista no del vencedor, sino del vencido; no del colonizador, sino del colonizado; permite a los autores expresar la complejidad de la realidad en que el colonialismo se impone como límite a la humanidad que se divide en dos, cuyos extremos lucharan constantemente por el reconocimiento. El problema que se presenta entonces, es el asunto del reconocimiento, pero aquí también hay un desdoblamiento de la cuestión, pues se habla del reconocimiento no sólo del otro, del reconocimiento del otro sobre sí, y del reconocimiento de cada uno al otro, sino también del reconocimiento de sí mismo en su situación y circunstancia. *Para Fanon, adoptar la perspectiva del colonizado es mostrar también que el espacio espectacular de la raza es, ante todo, para el negro, un espacio especular que le devuelve constantemente una imagen deformada de sí mismo.*¹⁹ Más adelante, en el apartado referente a la identidad, intentaré desarrollar la cuestión como un problema de establecimiento del reconocimiento, de cierto reconocimiento al menos y a las posibilidades de establecimiento de la misma en términos de diferencia y alteridad. Insisto en que, de momento, basta con poder ubicar el lugar de enunciación de los autores como el lugar de la toma de postura política para tal enunciación.

¹⁹ Renault, Matthieu. *Frantz Fanon. De l'anticolonialisme à la critique postcoloniale*. Éditions Amsterdam, France, 2011. Pag. 49. [*Adopter la perspective du colonisé, c'est ainsi pour Fanon montrer que l'espace spectaculaire de la race est avant tout, pour le Noir, un espace spéculaire qui lui renvoie sans cesse une image déformée de lui-même.*]

“Caribe”

Una vez que hemos expresado el lugar de enunciación de los autores a que la investigación hace referencia, se vuelve necesario darle dimensión también al espacio geográfico en que tales personajes se ubican y/o localizan, dar cuerpo a ése espacio y a la ocupación del mismo en tanto que materia, de modo que podamos construir el objeto de estudio como tal, como un objeto que podemos observar y analizar.

Para ello, se vuelve necesario tener un primer acercamiento a la definición de Caribe, para entender a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de estos tres celebres caribeños, cuando ellos mismos ubican su lugar de enunciación en el Caribe, y para entender por qué las discusiones respecto al Caribe en tanto que región geográfica, económica, espacio cultural e identitario, son tan álgidas a lo largo de la historia hasta el día de hoy.

Caribe es una palabra que tiene varios referentes en la realidad, dependiendo de quién le enuncia y en qué contexto. Toda definición posible hace énfasis en determinados procesos y elementos que le son constitutivos, en dependencia del para qué se ha hecho necesaria la constitución de dicha definición, es decir, en dependencia de los intereses a que puede atender dicha necesidad y procurando agrupar los elementos que le dan cierta homogeneidad al espacio que le constituye. Es forzoso entonces tener presente el hecho de que la propia noción de Caribe se modifica constantemente en la historia, desde sus primeras definiciones hasta nuestros días.

Por otro lado, en este trabajo se intenta rastrear y, quizás, establecer de forma más o menos coherente, una definición que permitiría el acercamiento a las nociones propuestas por los autores que aquí se analizan. Poder comprender el campo lexical al que la noción nos acerca, nos permitirá también comprender algunas expresiones de corte poético-literario, pero también de la vivencia ontofenomenológica – y las enunciaciones – de la espacialidad, que generan una poética de la existencia.

Probablemente, la primera definición de *Caribe* sea el nombramiento de la región por parte de los españoles, luego de su llegada al continente americano y de haberse dado cuenta del error geográfico que su llegada a estas tierras constituía. Habían zarpado de costas europeas pensando arribar al extremo oriental de Asia, y luego de semanas de navegación se encontrarían a sí mismos en una región cuyas características físicas se correspondían más o menos con su idea no sólo de lo que se supone que sería el extremo oriental del Asia, sino el paraíso mismo; sin embargo, en esta región conformada por una serie de Antillas, la población asentada utilizaba constantemente el vocablo *charibi*, *caraibi*, probablemente de lengua arawaka²⁰; de donde tenemos una probable etimología inicial para el término *Caribe*, según lo relata Fray Bartolomé de las Casas²¹.

Pasadas las primeras semanas de fascinación y descubrimiento del exuberante paisaje, se hace patente el desencanto mutuo entre los recién llegados y quienes

²⁰ Con un sentido distinto al de la denominación de la región, probablemente para referirse a los hombres sabios, o bien a los recién llegados.

²¹ De las Casas, Bartolomé. *Historia de las Indias*. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

ocupaban el territorio en ése momento²². Ante los intentos de dominación por parte de los recién llegados, las poblaciones originales responden con una feroz resistencia entre cuyas estrategias los invasores narran el horror del canibalismo y la antropofagia.

Ya se ha hecho hincapié, en varias obras a lo largo de la historia, sobre la relación fonética y lexical entre *Caribe* (perteneciente a un grupo étnico, en una determinada latitud geográfica) y *caníbal* que, incluso, inaugura una tradición de pensamiento en la región, a partir de las representaciones de Calibán que Roberto Fernández Retamar analiza²³ y pone en evidencia, a partir de *La tempestad* de Shakespeare; y que constituirá el pretexto también para algunos de los análisis sobre la conceptualización de la barbarie que permitirá junto con nuestros autores la realización de sus análisis sobre la diferencia y la alteridad.

Para entrar directamente a las cuestiones de los tres autores que guían esta investigación, me gustaría traer a colación la reformulación de la obra de Shakespeare que Aimé Césaire realiza hacia finales de 1968, y que sería uno de los antecedentes para la formulación teórico-crítica que realizará Fernández Retamar un par de años más tarde, especificando que se trata de una *adaptación para un teatro negro*²⁴.

Césaire se vale del teatro como forma estética para acercar a un determinado público a algunas cuestiones de corte erudito – como se considera de “clásico”, erudito, al teatro shakespeariano –, como una forma pedagógica de atraer a cuestiones sociales y políticas a una población que no necesariamente se declararía interesada por ellas. Así,

²² De ello, da cuenta, en su proceso histórico de la modificación de la visión de unos sobre los otros, el texto de Tzvetán Todorov. *La conquista de América. El problema del otro*. Siglo XXI Editores, México, 2006.

²³ Fernández Retamar, Roberto. *Todo Calibán*. Ed. Letras Cubanas, Cuba, 2000.

²⁴ Césaire, Aimé. *Una tempestad. Adaptación de “la tempestad” de Shakespeare para un teatro negro*. Ediciones el 8vo loco, Argentina, 2011.

el teatro cumple una doble función pedagógica y política; por un lado, vuelve accesible a la población en general un ámbito cultural entendido como “alta cultura”, mientras que permite la congregación y promueve la discusión de ciertas ideas, tejiendo redes sociales que posteriormente podrán realizar acciones en conjunto. En entrevista con François Vergès²⁵, en 2004, Césaire explica éste poder del teatro como forma estética y pedagógica, para acercar a personas que incluso pueden no saber leer, a una serie de discusiones que pueden ser o bien de corte académico-erudito, o bien de corte político y en apariencia desvinculados de la vida cotidiana de las poblaciones.

La adaptación del texto clásico shakespereano que Césaire realiza, intenta acercar al público negro del Caribe, a las problemáticas específicas de la región, como una región heredera de una serie de situaciones propias del colonialismo español primero, y del colonialismo francés que atañe directamente a su Martinica natal después. Césaire pone de relieve en esta versión de *una tempestad* las relaciones de poder entre los personajes y las situaciones que configuran ésa isla colonizada por Próspero que vuelve sus sirvientes a Ariel y a Calibán, les enseña una lengua que les permitirá maledecirle más tarde. Las situaciones de dominación expresadas en la obra de teatro, reflejan bien las situaciones cotidianas vividas por las poblaciones de todas y cada una de las islas del Caribe – y otros territorios coloniales en el mundo –, desde la llegada de los españoles, hasta el día de hoy si se quiere. El colonialismo que expresan las relaciones de poder y control que se viven en dichos territorios valen desde 1492 hasta el momento actual. Intentar hacer comprender históricamente esta situación a las poblaciones de la región e incitarlas a un actuar consecuente, sin azuzarlas por la vía

²⁵ François Vergès. *Aimé Césaire. Nègre je suis ; nègre je resterai. Entretiens avec François Vergès*. Éditions Albin Michel, France, 2005.

de la violencia, tiene sus complicaciones y el teatro de Césaire, quien para 1968 tiene ya una historia de experiencias políticas y conoce las consecuencias de las tomas de decisiones espontáneas, bien puede permitir el acercamiento.

No se puede dejar de lado el hecho de que, al escribir esta adaptación, Césaire pensaba también en los recientes acontecimientos en Estados Unidos y su población afrodescendiente, el asesinato de Luther King²⁶ y el ejemplo de su lucha no están desvinculados de lo que pasa en el resto del Caribe, sino que forma parte del ambiente a nivel internacional y de las expresiones coloniales de la racialización que Césaire venía denunciando desde mucho antes, con la publicación de su *Cuaderno de un retorno al país nata*²⁷ en 1939. Con ello, se intenta evidenciar que el Caribe también está más allá de la simple geografía física del espacio, como ya lo había anunciado José Martí también y para lo cual crea la noción de nuestra América.

Una tempestad, en conjunto con la obra de teatro *La tragedia del rey Christophe*, publicada en 1963 por présence africaine, y con *Una temporada en el Congo*²⁸ de 1966; forman una trilogía en que se analiza históricamente la situación de las poblaciones negras, no sólo en el Caribe y no sólo a partir de la colonización de América, sino también en su devenir histórico como población vinculada en ambos lados del océano Atlántico y reconociendo los estudios de otros teóricos que han explicado la situación de subdesarrollo de los llamados países del tercer mundo, a partir del comercio triangular que vincula a América con África y Europa. Dado que por el momento intento

²⁶ Albert James Arold advierte bien esta situación en la introducción que realiza para la edición de *Une tempête* que se incluye en el libro *Aimé Césaire. Poésie, théâtre, essais et discours*. CNRS éditions / Présence africaine éditions, France, 2013.

²⁷ Op. Cit.

²⁸ Ambas obras en: *Aimé Césaire. Poésie, théâtre, essais et discours*. CNRS éditions / Présence africaine éditions, France, 2013.

encontrar las definiciones de Caribe, queda sólo la mención por ahora; que pone en evidencia sin embargo el hecho de que el Caribe no puede ser definido sólo a partir de su ubicación geográfica, sus corrientes marítimas, su exuberante vegetación y una población cuyas miscegenaciones probablemente sean las más complejas del globo terráqueo.

Para Fanon y Glissant, ambos alumnos de Césaire, el Caribe también es conceptualizado como un espacio de constante movilización – político-social, pero también de los imaginarios simbólicos y la creación y defensa de los mismos –. La conceptualización se abre entonces, más que encontrar los elementos físicos particulares localizados en un solo punto de la geografía. Aquí, la noción ya no atiende únicamente a criterios de corte geográfico-económico-político, sino también de corte cultural (en términos regionales), religiosos, e identitarios en todos los sentidos posibles.

Con Fanon la conceptualización del Caribe es complicada porque, por su propia historia de vida personal, pasará poco tiempo en su natal Martinica antes de partir a la Francia continental para realizar sus estudios, luego de lo cual ocupará un cargo en la Argelia que, en ese momento, aun es territorio colonial de Francia – cuando Martinica ya había sido departamentalizada desde 1946, con Césaire participando en la discusión como representante en la Asamblea Nacional Francesa –. A su paso por Argelia, Fanon queda comprometido con el Frente de Liberación Nacional (FLN) que realizaría la independencia de Argelia en 1961, y será reconocido como “el ideólogo de la violencia”

por su militancia, y por las lecturas de su texto-testamento *los condenados de la tierra*²⁹; sin embargo, a lo largo de su vida y su paso de un territorio a otro, Fanon no dejará de dedicarle algunos pensamientos a su natal Martinica, al Caribe antillano y a los sucesos geo-políticos de la región. El asunto es que la conceptualización del Caribe en este sentido, para Fanon, tiene siempre una relación con la noción de colonización/dominación, sobre la que volveremos un poco más adelante con algo más de detalle.

En el caso de Édouard Glissant la noción de Caribe se complejiza al relacionarse con otras nociones pertenecientes a un campo lexical más amplio que evidencia la reflexión constante sobre el territorio como una entidad viviente y cambiante bajo las lógicas rizomáticas de la composición que el autor atribuye al paisaje, al territorio, y todas las relaciones posibles entre éste y los sujetos que lo habitan y le dan contenido racional, pero también sentido poético. *Antillanidad* sería posiblemente la primera noción en relación como lo constitutivo del espacio regional. *Insularidad* sería otra de las nociones pertenecientes al campo lexical que configura y pone en relación distintas acepciones que denotan una serie de situaciones y condiciones que se vinculan entre sí, sin que ninguna de ellas – antillanidad, insularidad, Caribe, etc. – logre incluir o excluir completamente a las otras. Todas las nociones en relación en este campo lexical se van a vincular más adelante con el asunto de la vinculación entre el territorio y la identidad de los sujetos que lo habitan.

Queda en evidencia que las coordenadas en las cuales habría que pensar al

²⁹ Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, México, 1963; segunda reimpresión, 2007.

Caribe estarían mucho más allá del simple cruce, en un plano cartesiano, entre espacio y tiempo como únicas coordenadas de localización posible. A ello había que agregar un plano transversal en que lo histórico tiene una función, no sólo el paso del tiempo, sino las distintas narrativas posibles del mismo y su constante modificación; al mismo tiempo que las reformulaciones constantes que evidencian una constante reflexión.

El propio proceso histórico de escritura de las obras de Glissant, da cuenta de la constante reformulación de las mismas nociones y su constante modificación. Desde la publicación de *Soleil de la conscience*³⁰, en 1956; hasta *Philosophie de la relation. Poésie en étendue*³¹ cuya publicación data de 2009; por tomar como ejemplo una serie de obras que agrupan, bajo el subtítulo de “poética”, los ensayos del autor; y donde queda en evidencia la constante reformulación sobre los temas tratados al paso del tiempo.

Se hace necesario entonces, complejizar también la posible conceptualización de la noción de Caribe, pues podemos notar que *Caribe*, no es sólo la designación de una región geográfica en el globo terráqueo, o una cierta población étnica que se cree haber exterminado con el proceso de colonización de América y reemplazado con población negra y esclavizada, proveniente del África Subsahariana, para el desarrollo de sociedades de monocultivo azucarero en las Antillas. La historia propia de la región, nos da una serie de elementos a considerar para la conceptualización de la misma, desde la colonización; pero sobre todo desde las resistencias a las distintas dominaciones imperiales del territorio en su materialidad y en su devenir y constante cambio, que dota

³⁰Glissant, Édouard. *Soleil de la conscience. Poétique I*. Éditions Gallimard, France, 1997.

³¹ Glissant, Édouard. *Philosophie de la relation. Poésie en étendue*. Éditions Gallimard, France, 2009.

de un sentido estético y poético también al territorio habitable; pensando desde la insurrección que llevaría a la independencia de Haití y su constitución como “primera república de negros” en 1804, hasta la revolución cubana como símbolo de las resistencias del siglo XX americano; y las discusiones actuales respecto a la relevancia de la producción teórico-literaria que se produce en dicha latitud, así como las actuales resistencias a las ocupaciones coloniales de los territorios – Haití por las misiones de la ONU, desde hace 13 años, Puerto Rico desde el conflicto hispano-cubano-americano que daría comienzo al llamado siglo XX americano, y actualmente los conflictos y las movilizaciones por el reconocimiento de autonomía y reivindicaciones laborales para la Guyana Francesa, entre otros –.

Caribe, espacio colonial

Recurriendo a las actuales narrativas de las ciencias sociales y humanas, que vuelven la mirada sobre el hecho de la *colonialidad* como característica constitutiva de la realidad actual, es decir a los estudios poscoloniales, subalternos y decoloniales; aceptamos que el primer territorio donde las relaciones de dominación impuestas, permitirían el posterior establecimiento y desarrollo de un sistema-mundo con la implicación de la configuración del capitalismo a nivel mundial, quizá sea justamente el Caribe antillano. No porque no hayan existido antes procesos de dominación de unos pueblos por otros, pero porque el caso particular de la colonización de América se vuelve el caso paradigmático, en tanto que es el que codiciona justamente la configuración del capitalismo como sistema-mundo que conlleva el despliegue de la

modernidad ilustrada cuya cara sucia son la colonización y el esclavismo³².

En esta forma específica de narrar los acontecimientos, no ya toda la América, pero de inicio el Caribe antillano como primer espacio a ocupar por los colonizadores y como sitio intermedio a la espera de la entrada al continente, se pone de manifiesto la importancia de ése territorio intermedio entre la Europa que comienza a consolidarse como potencia colonial y la América que le provee de mercancías y permite la consolidación de su potencia económica. Esas antillas, como espacio a mitad del atlántico y como prolegómeno a las riquezas del continente, son el espacio de negociaciones e intercambios que no necesariamente llegaran al continente americano. Es decir, que hay una serie de intercambios y relaciones, no sólo de mercancías, sino también de seres humanos y sus expresiones tanto biológicas como sociales, culturales, lingüísticas, etc, que tienen condiciones particulares en la región antillana.

El asunto del desarrollo de sociedades y territorios organizados para la explotación de la tierra por monocultivo de la caña de azúcar, junto con el despliegue de los sistemas administrativos necesarios para ello; aunado al establecimiento de estructuras que permitieran convertir a las antillas en territorio intermedio de espera e intercambio, pero también de intercambio de informaciones y control político y económico del resto de los territorios continentales, dota de una serie de características específicas originales a estos territorios. Debido a esto, y por distintas vías de negociaciones, España se vería obligada a ceder el control de ciertos territorios, con lo que la conformación de las formas de administración de las poblaciones y los recursos,

³² Esto es uno de los postulados base de los estudios realizados por quienes se adscriben a los estudios poscoloniales, subalternos, decoloniales y otros en vinculación; y que en general siguen los postulados del llamado "grupo de trabajo modernidad-colonialidad".

se diversifica aun más.

Vuelvo sobre el asunto del punto de vista que nos permite ubicar ciertos procesos históricos, desde distintas perspectivas, para entender la relevancia que adquieren los autores a que este trabajo hace referencia y en qué condiciones. Es decir, sobre el asunto de cómo es que se vuelven visibles e interesantes para analizar y para poder poner en juego sus postulaciones para mobilizar a las ciencias sociales y humanas. Los estudios poscoloniales, subalternos y decoloniales, pusieron en evidencia, a partir de los años 90, el hecho de que cuando estudiamos y producimos las ciencias sociales y las humanidades, reproducimos los discursos del poder hegemónico, reproduciendo las dinámicas de dominación que validan ciertos conocimientos y otros no; ciertos discursos son validados, mientras que otros son desechados por considerarse no ortodoxos y por tanto, poco serios o fuera de lugar.

A través de la inter, multi y transdisciplinariedad, se permitieran incluir en sus investigaciones, áreas del conocimiento que antes no se consideraban como pertinentes dentro de ciertos campos disciplinares. En conjunto con el hecho de que se permiten ver e integrar como discursos validos aquellos que habían sido invisibilizados y silenciados por el poder de las academias y sus departamentos, permite un enriquecimiento de lo que se consideraran las fuentes de sus informaciones. El asunto es ver qué nuevos discursos y qué teorizaciones entraran en juego a partir de entonces. Como este no es el espacio para dar esa discusión de manera amplia, lo dejo anotado por ahora, porque de ello dependen también ciertas interpretaciones de los autores a que esta investigación se avoca. Sin embargo, es necesario dejar anotado también el hecho de que en la tradición filosófica francesa posterior al 68, ya aparecen este tipo de

cuestionamientos sobre las relaciones entre poder-saber-disciplina. Estas dos anotaciones nos permitirán discutir posteriormente las cuestiones que tienen que ver con el punto de vista, el lugar de enunciación y la posibilidad de la escucha diferida de aquello que antes fuera silenciado – cuestiones de epistemología todas, pero también cuestiones que se relacionan con el reconocimiento de ciertos sujetos como testigos válidos y capaces de rendir declaración verdadera –.

A partir de la caída del llamado “socialismo real” y el supuesto desencanto y reflujo de las izquierdas y los movimientos sociales en el mundo, pareciera que desde las academias se intentara eliminar la visión de bipolaridad que la guerra fría había producido, no sólo en términos geo-políticos y económico-históricos, sino también en términos teóricos sobre las visiones de hacia dónde debe entonces dirigirse el desarrollo tecnológico (en relación con las cuestiones sociales, políticas, pero también estatales y económicas). Si la opción ya no es el capitalismo ni el comunismo, pero los postulados de la llamada tercera vía también han demostrado no ser capaces de dar soluciones a las problemáticas de las poblaciones en el mundo; entonces era necesario ubicar otras fuentes de conocimiento y aplicar sus postulados en los análisis a realizar.

El llamado tercer mundo será la fuente de estos nuevos postulados, luego que Edward Said³³ ha abierto la posibilidad de pensar desde otros puntos de vista el orientalismo y las formas de colonización, y evitando los vicios del colonialismo que también se produce desde el comunismo y una cierta forma del marxismo. Quienes proponen estas nuevas formas de ver al mundo, intentarán rastrear autores y sujetos políticos que, o bien se oponen directamente al comunismo pero mantienen militancias

³³ Said, Edward. *Orientalismo*. Random House Mondadori Editorial, México, 2009.

políticas y participación en movilizaciones sociales, o bien han puesto en tensión esas visiones que obligan a una toma de postura por el capitalismo o el comunismo como las únicas dos visiones de mundo posibles.

Césaire, Fanon y Glissant tienen una trayectoria de fuertes discusiones ante el colonialismo, pero también frente al colonialismo en que puede derivar el comunismo. A lo largo de sus historias de vida, encontraremos documentos que muestran su carácter crítico más allá de las posturas políticas de un mundo bipolar; al mismo tiempo que su compromiso con los movimientos de liberación y las resistencias a variadas formas de colonización y control de las poblaciones. No es difícil entender entonces que su conceptualización del Caribe como un espacio colonial, pueda nutrir a quienes ahora buscan el establecimiento de nuevas genealogías del conocimiento y creación de tradiciones a partir de los olvidados e invisibilizados anteriormente.

Las explicaciones que evidencian el carácter colonial del Caribe hasta el día de hoy, tienen muy en cuenta el hecho histórico no sólo de la colonización, la supuesta exterminación de las poblaciones originarias del territorio y su suplantación con población negra esclavizada traída del África subsahariana; sino el hecho de que mientras el resto del continente logró sus independencias, en el Caribe siguen existiendo territorios pertenecientes a otras potencias hasta el día de hoy. El siglo XX, bien avanzado ya, sería el escenario de una serie de “descolonizaciones” que no logran la independencia de los territorios, sino sólo su inclusión como *departamentos* en las legislaciones nacionales y si acaso un cierto grado de autonomía que, por momentos se convierte en el impedimento directo para el desarrollo de la vida de las comunidades, en territorios que también fueron devastados en términos ecológicos. En estas

discusiones, los autores que analizo, tienen mucho que decir y mostrar a otras latitudes, en sus relaciones políticas y poéticas de la existencia en el territorio.

Los procesos históricos de descolonizaciones que comienzan a darse en medio oriente y en África, como consecuencia del fin de la segunda guerra mundial, dejarán a la vista de todo aquel que quiera verlo el hecho de que, pese a todo el progreso tecnológico del mundo en ése momento, la colonización de unos pueblos por otros y la esclavización de sus poblaciones, bajo el argumento de que en el mundo unos nacieron para mandar y otros para obedecer – basados en criterios de racialización y distinción que permitan la subsunción del otro – sigue teniendo una vigencia brutal. Esta inconsistencia que generan los discursos democratizadores, al mismo tiempo que se oculta e invisibiliza aquello que les sirve como materia prima para su realización – el colonialismo en el tercer mundo y la explotación de sus recursos – es la motivación que justifica de manera clara, las resistencias de los pueblos hasta el día de hoy.

Caribe, espacio de resistencias anticoloniales

Dado que, para el caso de esta investigación, se tiene un enfoque preferencial en diálogo con Césaire, Fanon y Glissant; habrá que mencionar aquí sus participaciones en movilizaciones y rebeliones, pero también los análisis históricos que les hacen a ellos mismos volver hacia el pasado y considerarse a sí como herederos de una genealogía de personajes – algunos reconocidos con nombres y apellidos, y otros no reconocidos ni nombrados, por el propio silenciamiento y los olvidos de la historia –.

Desde la redacción del *cuaderno de un retorno al país natal*³⁴ de Césaire, y el entablamiento de relaciones con otros poetas e intelectuales negros del Caribe y África, del cual podría decirse que el *cuaderno* es consecuencia, descubrimos una serie de relaciones interesantes entre las formulaciones teóricas y los movimientos sociales que se darían por la descolonización de los territorios tanto en el Caribe colonial francófono, como en el África igualmente colonizada por Francia.

Encontramos a Césaire como uno de los creadores del movimiento de la *negritud*, que probablemente sea no sólo uno de los primeros que a nivel mundial cuestiona en el siglo XX el hecho de que una simple diferencia física constituya un sistema de valoración y dominación válida – aun cuando podamos rastrear este tipo de críticas desde finales del siglo XVIII, con la modernidad ilustrada ya en pleno desarrollo, como un supuesto anticolonialismo y antiimperialismo proveniente, confusamente, a veces de los movimientos más liberales, pero a veces también de los sectores más conservadores que calculan las posibles pérdidas económicas –; pero donde este tipo de críticas se acallan fácilmente ; sino que moviliza las críticas al establecimiento de una jerarquización humana basada en la racialización y la dominación de unas razas por otras. Su compromiso con causas políticas y su participación en el proceso de la departamentalización de Martinica, así como su renuncia al Partido Comunista Francés y las discusiones en torno al hecho, dan cuenta de la potencia anticolonial de su pensamiento y del compromiso por la posible realización de la utopía de un mundo mejor; dadas las condiciones en que, se supone, el mundo se enfila contra el colonialismo, la esclavitud y la exterminación de ciertos pueblos a manos de otros, por

³⁴ Op. Cit.

el control de las mercancías y los recursos naturales.

Fanon, como alumno cercano de Césaire, adquiere muy joven conciencia de la importancia de los postulados de su profesor; pero también de los vacíos y las posibles desviaciones de las mismas si se considera que la *negritud* puede convertirse en una reivindicación de carácter esencialista, en vez de una reivindicación de la expresión fenoménica de la vivencia cotidiana que permita una liberación de los sujetos, en lugar de la conformidad con dicha situación – el colocarse a sí mismos en condición de subalternidad –. El paso de Fanon por la experiencia de la guerra de liberación de Argelia y su compromiso con la posibilidad de descolonización de los pueblos del Magreb, le darían una importante comprensión del carácter sistémico de la violencia colonial y sus estrategias de dominación de los pueblos, así como de la necesidad de la descolonización no sólo como proceso de liberación de la opresión en sentido físico y de control geográfico, político y económico del territorio y los cuerpos. Justo la relación entre el territorio y su ocupación física con los cuerpos, y sus expresiones culturales – como el uso del velo, por ejemplo – llevan a Fanon a pensar, sobre todo, en las representaciones esquizoides y neuróticas a que lleva el racismo y la situación de opresión colonial; así como en la posibilidad de descolonización del imaginario simbólico y la relación entre ésta y la salida de los colonizadores del territorio geográfico de la región del Magreb. Las similitudes de las posibles experiencias vividas por las poblaciones colonizadas, entre África y el Caribe, no son menores y permiten un diálogo interesante entre los postulados de Césaire y los de Fanon, también con otros posibles interlocutores en el mundo.

El caso de Glissant, quien igualmente fuera alumno de Césaire, representa

también un caso interesante por su fuerte vinculación con la literatura – quizá la mayor entre los autores que guían este trabajo – de manera explícita. Signatario del *manifiesto de los 121* “Declaración sobre el derecho a la insumisión en la guerra de Argelia” – que también firmarían otros intelectuales reconocidos como Simone de Beauvoir, Jean Paul Sartre, Maurice Blanchot, André Breton, Henry Lefebvre, por mencionar algunos – adquiere un compromiso político por la independencia de Argelia ya en 1960 y para 1961 fundaría, junto con Paul Nizer y Marcel Manville, el Frente Antillano Guayanés, como consecuencia de lo cual le sería prohibido habitar en las antillas francesas hasta 1965. La estrecha relación de Glissant con la literatura, en conjunto con su compromiso político-social, le llevarán a enunciar una serie de nociones que dan cuenta de su constante interés y discusión tanto con Césaire y Fanon como con otros interlocutores alrededor del mundo; muy especialmente con quienes mantienen un compromiso por la descolonización y el anticolonismo.

Las críticas de Glissant al concepto de *negritud* le llevarían a la creación de otras nociones como antillanidad, insularidad, creólidad, para dar cuenta de la necesidad de establecer definiciones que den cuenta de la relación entre los sujetos y los territorios que habitan, y que les constituyen identitariamente. Aun cuando pareciera haber una conciencia respecto al hecho de que no hay concepto posible que incluya la experiencia de la vivencia humana sobre sí y su pertenencia a un territorio determinado, Glissant se permite la enunciación de todas estas nociones desde un punto de vista crítico que le faculta incluso la formulación de posibles escenarios en sus obras literarias. Antillanidad, insularidad, creolidad, entre otras, son formulaciones que ponen en juego las cuestiones sobre qué es lo constitutivo de las identidades en tanto que fenoménicas,

pero también de las relaciones entre la constitución de las identidades y su pertenencia a una determinada localización geográfica, el modo en que se habita dicha territorialidad, la manera en que a su vez las formas de esta territorialidad puede constituir un carácter específico.

Puede verse entonces que la definición del Caribe como territorio, que estos autores proponen, sobrepasa la simple descripción de las condiciones físico-geográficas, biológicas, climáticas; agregando el aspecto humano que le da un sentido político, económico, histórico; pero también estético y poético del territorio. En resumen, el Caribe ha de ser concebido como mucho más que cualquiera de las definiciones anunciadas arriba, sin que ninguna de ellas tenga menos valor; pero comprendiendo que cada definición posible es también la serie de posibilidades de lo que se deja fuera, para dar cohesión a los elementos que la componen, al intentar construir enunciados teóricos que nos permitan realizar análisis y propuestas de soluciones a las situaciones que se presentan como problemáticas actuales.

En constante diálogo con los autores que guían la investigación, y para los fines que persigue en adelante – introducirse en la discusión sobre la identidad y sus posibles crisis, a partir de temas como el reconocimiento, para explorar las condiciones de la diferencia y alteridad en el Caribe antillano francófono – he decidido trabajar con aquellas nociones que nos permiten visibilizar el Caribe como un territorio colonial, hasta el día de hoy; pero que también conllevan una potencialidad política, estética y poética, en las resistencias anticoloniales que puede promover y los análisis de la realidad que para ello realiza. En adelante, la investigación tendrá como presupuesto de base, la consideración del espacio regional del Caribe antillano, como un espacio de

expresión de la colonialidad vigente hasta nuestros días, pero también de las resistencias que se oponen a tal sistema colonial; generando siempre nuevas propuestas de imaginación creativa que permite la postulación de la utopía de otros mundos posibles.

Bibliografía

Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*, Ediciones Akal, España, 2006.

Césaire, Aimé. *Poésie, théâtre, essais et discours*. CNRS éditions / Présence africaine éditions, France, 2013.

De Gobineau, Arthur. *Essai sur l'inégalité des races humaines*. Éditions Pierre Belfond, France, 1967.

De Oto, Alejandro José. *Frantz Fanon: política y poética del sujeto poscolonial*. Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México, 2003.

Fanon, Frantz. *Antillanos y africanos*. Cuadernos de cultura latinoamericana, No. 64, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Latinoamericanos, México, 1979.

Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, México, 1963; segunda reimpresión, 2007.

Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal, España, 2009.

Fanon, Frantz. *Œuvres*. Éditions la découverte, France, 2011.

Firmin, Antenor. *De l'égalité des races humaines. Anthropologie positive*. Mémoire d'encrier Éditions, Canadá, 2005.

Glissant, Édouard. *El discurso antillano*. Fondo Editorial Casa de las Américas, Cuba, 2010.

James, C.R.L. *Los jacobinos negros*. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

León Portilla, Miguel. *La visión de los vencidos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959.

O'Gorman, Edmundo. *La invención de América*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

Renault, Matthieu. *Frantz Fanon. De l'anticolonialisme à la critique postcoloniale*. Éditions Amsterdam, France, 2011.

Williams, Eric. *Capitalismo y esclavitud*. Traficantes de sueños, España, 2011.